

básicos de la investigación son igualmente puestos en duda. Me refiero a una consideración sobre la naturaleza específicamente discursiva de los mecanismos de dominación presentes durante la regeneración. Partiendo de la construcción simbólica de los referentes políticos y epistemológicos manejados por Caro y no de su naturalización como situados por fuera de la indagación del historiador.

Así, habría que desensamblar las estrategias de armado enunciativo de la nación catolizada, legibilizar las tácticas mismas de legibilización de una conducta como delito contra la autoridad de la Iglesia o del Estado inseparablemente ligado a ella. Caricaturizar a su vez la manera de fijar la percepción de los actores políticos del momento, precisamente en una coyuntura histórica donde como nunca, saltan a la vista los procesos de domesticación de los discursos, el culto por la palabra, la limpieza disciplinada del idioma. Circunstancias éstas que para la tradición política y jurídica de Colombia no dejarían de proyectar su sombra hasta nuestros días.

David Valencia Villamizar

Estudiante de Maestría en Historia

Universidad Nacional de Colombia

Medófilo Medina y Margarita López Maya. *Venezuela: Confrontación social y polarización política*. Bogotá: Ediciones Aurora, 2003.

La intensidad del debate público y del enfrentamiento político al que asiste el país desde 1998, ha logrado penetrar los espacios sociales más diversos, incluso aquellos en los que se creía que estaban vedados asuntos tan terrenales como los políticos, tenidos hasta la víspera como banales y de poca monta. Tal es uno de los saldos más trascendentales del proceso de transformación en curso hoy en Venezuela. Esto último es tan innegable, que constituye una verdad compartida por los dos bandos en que fatalmente está dividido el país.

De allí que no pocos de los encargados de reflexionar sobre los problemas sociales, y su correspondencia con las transformaciones hasta el momento operadas, han abdicado de su condición de estudiosos de lo social, para trocarse en defensores acrílicos de uno de los dos bandos que se disputan el poder, y en consecuencia, la posibilidad de implantar alguno de los dos modelos de sociedad hoy en pugna.

Un esfuerzo intelectual por comprender la naturaleza y las características más destacables de lo que está ocurriendo en Venezuela, se expresan en el libro *Venezuela: confrontación social y polarización política*, de los

historiadores Margarita López Maya y Medófilo Medina.³ Claro que este intento por comprender el proceso venezolano, no esta reñido con el hecho relativo a las preferencias políticas de los autores. En todo caso, ninguno de los dos invierte energías en ocultarlas demasiado, como verá el lector. La publicación esta compuesta de dos trabajos en los que se analizan las confrontaciones más espectaculares que se han sucedido desde que Hugo Chávez es Presidente de la República. El primero elaborado por Medina, llamado *Venezuela al rojo. Entre noviembre de 2001 y mayo de 2002*. El otro que corre por cuenta de la investigadora López Maya, se titula *Venezuela después del golpe: Una segunda insurrección*.

Medófilo Medina aborda los sucesos que culminaron, por una parte, en el 11 de abril, cuando un golpe de estado desalojó del poder al gobierno de Chávez, la otra fecha emblemática es el 13 de abril, en que producto de un levantamiento popular, en sintonía con sectores de la Fuerza Armada constitucionalista, se logra dismantelar al breve gobierno de facto del empresario Pedro Carmona Estanga, y se repone al gobierno legítimo. La segunda investigación relata los hechos que envolvieron el paro petrolero que comenzó el 2 de diciembre de 2002, y se extendió hasta marzo de 2003.

Varias son las razones que de entrada hacen digno de mención este libro de análisis político. En primer lugar el profesor Medina no es venezolano ni vive en Venezuela, esto le otorga algunas cualidades que no son de poca monta. El ojo entrenado de Medina es el de un investigador que no está metido hasta los huesos, como lo estamos nosotros, en el candelero venezolano. Por consiguiente, tal vez pueda apreciar elementos de nuestra realidad que nosotros, protagonistas de un pleito, y en consecuencia, presos de la polarización, quizá no podamos percibir tan claramente. El otro elemento que queremos poner de bulto tiene relación con el hecho de que Medina es colombiano, lo que presupone que conoce muy de cerca las confrontaciones sociales y las polarizaciones políticas, sobre las cuales el siglo XX del hermano país, puede mostrar algunas experiencias que no es aconsejable desdeñar. El historiador escribe principalmente para el lector de su país, esto lo fuerza a recurrir a la presentación descriptiva de los actores que protagonizan el pugilato. Sobre esto volveremos más adelante.

En el caso del segundo análisis del libro elaborado por López Maya, también lo envuelven circunstancias interesantes, sobre las cuales conviene señalar al menos una. Para el momento en que la autora redacta su trabajo, el paro petrolero aún continúa. Esto tiene una incidencia determinante tanto en la metodología, como en la elaboración de su propio discurso. No en balde la investigación se presenta dentro de un formato donde el relato es el modelo predominante.

³ *Venezuela: confrontación social y polarización política*. Bogotá, Ediciones Aurora, 2003

La eventualidad de estar presenciando hechos de la magnitud de un paro insurreccional, como apropiadamente lo define, acompañado de gigantescas movilizaciones de ambos bandos, han podido forzar a la investigadora a presentar su reflexión en forma casi cronológica. Sin embargo, López Maya no sucumbe a la lógica, pero también a la tentación de trocarse en simple cronista. Para el momento de más radicalización de la oposición, sectores sociales que apoyan al gobierno le solicitaban con cierta premura que actuara con la fuerza debida, ante lo que constituía las tentativas de la oposición por derrocarlo. Frente a esa matriz de opinión establecida como verdad, apunta López Maya: *“Aunque se trataba de una insurrección [...] la represión como instrumento principal para controlarla parecía poco viable, dadas las fortalezas y apoyos con que contaba su adversario, nacional e internacionalmente. Para usar la violencia, legítima o no, contra un sector sublevado contra el Estado, hay que contar con las lealtades de algunas instituciones como la militar, las de los medios de comunicación o las de los grupos económicos, lo que a la vista no era el caso.”*⁴

El grueso de las fuentes que se han utilizado, son las hemerográficas. Particularmente las de los grandes medios de comunicación del país, pero contrastados con documentos oficiales y otros testimonios que ofrece la diversa y compleja realidad venezolana. Además, ambos investigadores manejan la información dispuesta en páginas electrónicas de múltiples orientaciones ideológicas.

La importancia que para la región tiene Venezuela, Medina lo deja ver como uno de los puntos que aborda al principio de la obra. Pero más interesante, el autor sostiene que aquí están desbordados asuntos capitales que “trascienden” el escenario venezolano. La cuestión petrolera, la exclusión social, “el poder de los medios de comunicación”, el tema de la globalización, las tensas relaciones a que están sometidos los países que conforman la periferia, en correspondencia con el mundo desarrollado, “las formas y valores de la democracia”, el papel de los ejércitos nacionales, “el juego del liderazgo carismático” y “la polémica sobre el contenido real de la sociedad civil”.

El momento a partir del cual la oposición política y social comienza a tomar fuerza, se ubica según Medina el 13 de noviembre de 2001. Como consecuencia de un mecanismo previsto en las leyes venezolanas, el parlamento concede por un tiempo determinado y bajo algunas condiciones, la eventualidad de que el Poder Ejecutivo dicte algunos decretos de interés general. En tales circunstancias fueron sancionadas 49 leyes cuyas orientaciones más generales estaban dirigidas a encarar las dificultades económicas y sociales más apremiantes. Así, la oposición articuló su reacción contra estas disposiciones legales, arguyendo

⁴ *Idem*, p. 178

que tenían marcados rasgos estatistas y comunistas. Sin embargo, puesto a analizar el contenido de algunas leyes habilitantes, como es el caso por ejemplo de la Ley de Hidrocarburos, el historiador concluye que más que introducir novedades en la política petrolera, lo que vienen a poner sobre el tapete, son algunos elementos que le dan continuidad a líneas que tradicionalmente han seguido los gobiernos en esta materia.

Como afirmábamos más arriba, el historiador muestra al lector algunas características pertinentes para el objetivo de la investigación, relacionadas con los actores envueltos en el conflicto político. Es el caso de instituciones como la Iglesia Católica; la CTV y FEDECAMARAS; formaciones políticas como los círculos bolivarianos; la Fuerza Armada, y la naturaleza de las relaciones que se establecieron entre la institución militar y el poder político, con el fin de entablar un condominio que perduró hasta la aprobación de la Constitución de 1999, la cual según Medina, constituye el logro más importante del chavismo. Destacan también algunos datos biográficos de personajes estelares del proceso.

Medina pone de manifiesto un factor medular, que está en la superficie de la propia realidad venezolana. Me refiero a la intensa lucha de clases, idea siempre refutada por la oposición, la cual se empeña en alegar que los enfrentamientos son sólo el producto del discurso “pendenciero” del presidente.

Pero la lucha de clases que observa Medina, ha tomado expresiones globales que señalan, por ejemplo, que el enfrentamiento se sucede entre las pobladas de marginales, que salieron a la calle el 13 de abril a reponer a un presidente y a la democracia, y sectores de la población que el autor define como “integrados”. Esto trae como consecuencia una de las ideas más sugestivas que deja caer el autor: “Muchos de los participantes en las movilizaciones del 13 de abril levantaban en las manos el librito azul, la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. La Constitución se ha convertido en un referente muy significativo del imaginario de las masas que se sienten identificadas con el régimen de la V República [...] El pueblo de los estratos social y económicamente más deprimidos, con bajos niveles de educación formal [...] se ha constituido en el defensor de la constitucionalidad”.⁵

El papel políticamente beligerante de los grandes medios de comunicación privados, las polémicas relaciones con Cuba, y la ausencia de una organización partidista fuerte, que comparta la dirección del “proceso” con el presidente, sobre cuyo liderazgo descansa buena parte de la experiencia “chavista” en el poder, son asuntos que Medina incorpora en la obra. Otros temas sobre los cuales discurre, son las vinculaciones de la oposición política con los factores de poder en la escena internacional.

⁵ *Idem*, p. 124

Por su parte, el estudio que ofrece López Maya sobre el paro del 2 diciembre de 2002, lo define bien como la otra gran confrontación en la que los mismos bloques políticos y sociales que protagonizaron el pleito de abril de 2002, se vuelven a encontrar. La autora también enmarca el conflicto dentro del escenario internacional, particularmente en el centro del proceso de la “globalización del siglo XXI”. Esto es importante, porque extrae al proceso político, del reducido espacio doméstico en el cual la mayoría de las veces lo colocan ciertos analistas, empeñados en confeccionar, sobre todo para el uso y abuso de los periodistas, o de algún auditorio radicalizado, y en consecuencia, susceptible de ser manipulado, explicaciones cómodas y fáciles. Alega que este enfoque metodológico le sirve porque entre otras cosas, el problema cobra “sentido”. El punto lo consideramos significativo, porque sitúa al proceso venezolano dentro del juego de las fuerzas que determinan las tensiones mundiales. “El proyecto político del presidente Chávez y su alianza de fuerzas políticas, con todas sus contradicciones [...] se ha orientado de manera clara por algunos rasgos que contradicen el pensamiento hegemónico en el mundo, a saber, la doctrina económica neoliberal con sus derivados en la teoría social y política, así como las relaciones de poder mundial que este pensamiento legitima”⁶

Al tiempo en que principia su reflexión, aporta algunos datos que utiliza como antecedentes. Destaca el acelerado proceso de empobrecimiento de la sociedad en los últimos 20 años. El “colapso” de los partidos tradicionales en los años 90. Y en medio de la crisis, la aparición y la posterior escogencia como opción electoral “radical”, de un personaje “extraño” al ya desprestigiado juego de los partidos políticos: Hugo Chávez Frías. De seguidas, pasa a considerar los tres años del gobierno bolivariano, pero a partir de dos consideraciones generales: El presidente Chávez ha profundizado la polarización política, “sin dar solución a las desigualdades sociales”.

Uno de los puntos donde la estudiosa hincó el diente, es el tema petrolero, que al igual que en la crisis de abril, en el paro va a jugar un papel estelar. Llamamos la atención aquí a uno de los antecedentes cuya mención puede dar luces sobre la naturaleza de la controversia, se trata de la aprobación de la Ley de Hidrocarburos Gaseosos en el 2001, lo que expresó un cambio de rumbo en materia de política petrolera. Su implementación implicó la modificación de la llamada apertura petrolera. Y en consecuencia, el rechazo de la gerencia mayor de PDVSA, hacia un gobierno que sin duda le estaba moviendo la alfombra.

Una vez que se anuncia el paro, y que progresivamente toma las características de una paralización indefinida que busca derrocar al gobierno, se puede apreciar una cadena de acontecimientos inéditos en la historia de

⁶ *Idem*, p. 144

Venezuela. La historiadora alega que desde el momento en que el país asiste al fondeo de unas naves petroleras en los puertos venezolanos, acompañados del anuncio en torno a la radicalización de las acciones de la oposición transmitidas en cadena de los medios privados, que apoyaron entusiastamente tales acciones, la protesta se coloca al margen de la ley.

Por último, López Maya observa que en la naturaleza de estos enfrentamientos se puede distinguir cómo pugnan en la sociedad venezolana, “dos proyectos petroleros antagónicos”. Por ahora, el proyecto que encarna el presidente Chávez y el movimiento popular que lo secunda, que en síntesis consiste en reivindicar el papel del Estado en el diseño de la política petrolera, logró sortear los obstáculos puestos por quienes prefieren la materialización del proyecto liberal, liderado por la gerencia de PDVSA y la Coordinadora Democrática.

La obra que comentamos, escrita a cuatro manos por dos historiadores que se han especializado en asuntos relacionados con el examen de los conflictos socio-políticos, constituye uno de los primeros trabajos que aborda a nuestro juicio el problema venezolano en una dimensión más diversa. Este esfuerzo que combina una porción importante de información con reflexión sobre nuestra realidad, supera las interpretaciones que ofrecen de común buena parte de los “analistas políticos” que desfilan bien temprano en la mañana por los canales de televisión, empeñados en ver nuestra situación social y política, sólo a partir de una relación dicotómica entre totalitarismo, encarnado en el chavismo, y democracia y sociedad civil, representado en la oposición. Esta lectura se mantiene hoy, después del 11 de abril de 2002.

Leonardo Bracamonte

***Norbert Elias: Legado y perspectivas.* Gustavo Leyva, Héctor Vera, Gina Zabludovsky (Coordinadores). Puebla y México: Universidad Iberoamericana Puebla - Universidad Nacional Autónoma de México - Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2002, 311 páginas.**

En el año 2000 tres universidades mexicanas realizaron conjuntamente el coloquio *Homenaje a Norbert Elias (1897-1990) a diez años de su fallecimiento*. Los aportes al evento de diez colegas mexicanos junto con la traducción de tres textos de autores alemanes que se han destacado en las discusiones alrededor de la obra de Norbert Elias fueron recogidos en el libro *Norbert Elias: Legado y perspectivas*. Además de estos trabajos, el libro ofrece bajo la responsabilidad de Héctor Vera el catálogo completo de las publicaciones de Elias y la lista de los trabajos traducidos al español.